

POSICIÓN DEL INDIO FRENTE A LOS 500 AÑOS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

¿Cómo surge y se crea el concepto del "indio americano", del "Otro"? ¿qué papel juega realmente en el desarrollo de la formación novohispana?, ¿porqué carga tantas culpas tanto en el desarrollo de España como de América?, ¿porqué se le relega en la historia y el desarrollo de la Latinoamérica mestiza, marginándolo en su propio territorio, olvidando su presencia en nuestra identidad, más ahora a 500 años de conquista y la firma del tratado de libre comercio? Éstas son algunas de las preguntas alrededor de las cuales gira el presente ensayo. Las respuestas, como es de esperarse, resultarán polémicas.

El grito de ¡tierra tierra! que aquel 12 de octubre diera Rodrigo de Triana o Juan Rodrigo Bermejo para ganarse un jubón de seda y diez mil maravedis en la empresa comercial que con sino de aventura realizó Colón en búsqueda de una ruta a las Indias por el occidente, para encontrar a Cipango y entrevistarse con el gran Kan, implicó no sólo un cambio en la concepción del mundo y de la creación, sino que también le dio grado de universalidad a la historia y permitió transformaciones sobre el origen del hombre y de la creación, además de cumplir su fin último, dando las bases para un mercado internacional que permitió el paso del mercantilismo al capitalismo con base en un sistema colonialista que se fincaba en la toma de tierras, expoliación de recursos y una explotación desmesurada de la población conquistada que rayó en el genocidio, que transformó a seres humanos de otras culturas en fuerza de trabajo esclava, que degradó el concepto de ser humano, por la búsqueda insacia-



ble del oro y del enriquecimiento en poco tiempo, que desvincula al hombre americano de su identidad y de su historia, adjudicándole el término de "indio" para identificarlo como el "Otro", el ser sin historia y sin futuro, sinónimo de sujeto de explotación, nacido para ser sumiso, para ser esclavo, para servir, para recordar el pasado, para llenar vitrinas de museo como seres raros, ubicados fuera de nuestro tiempo y de nuestra realidad un tanto cuanto imaginaria u occidental.

Pero ¿cómo surge y se crea ese concepto del "otro", del "indio americano"? ¿qué papel juega realmente en el desarrollo de la formación novohispana?, ¿por qué carga tanta culpas, en el desarrollo tanto de España como de América?, ¿por qué se le relega en la historia y el desarrollo de la Latinoamérica mestiza, marginándolo en su propio territorio, olvidando su presencia en nuestra identidad, más ahora cuando se celebran los 500 años de la conquista y se firma el tratado de libre comercio?

Así, *in illo tempore*, después de cantar la salve y tomar posesión de la isla de Guanahani por el rey (Fernando de Aragón) y por la reina (Isabel de Castilla) sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían. Colón refiere que su gente (el poblador americano)

era muy pobre... e muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras (e) los cabellos gruesos casi como sedas "que" deben ser buenos servidores y de buen ingenio [Colón, 1989: 31].

Dos días después, el domingo 14 de octubre, después de estar atento y trabajar en esas "Indias" para saber si había oro, escribía en su diario:

...esta gente es muy simple en armas... que vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar a Castilla o tenerlos en la misma isla captivos, porque con cincuenta hombres los tendrá todos sojuzgados y los hara hacer todo lo que quisiere [Colón, 1989: 33].

El día 16 comentaba: "No le(s) conozco secta ninguna, y creo que muy presto se tornarían cristianos."

Posteriormente, el domingo 16 de diciembre, su escribano ratificaba:

Mandó hacer honra a todos el almirante, y dice él porque son la mejor gente del mundo y más mansa, y sobre todo, que

tengo mucha esperanza en Nuestro Señor que Vuestras Altezas los harán todos cristianos que serán todos suyos, que por suyos los tengo...y son los más hermosos hombres y mujeres que hasta allí hubieron hallado, harto blancos, quye si vestidos anduviesen y guardasen del sol y del aire, serían cuasi tan blancos como en España... estos indios... no tienen armas, y son todos muy desnudos y de ningún ingenio en las armas y muy cobardes, que mil no aguardarían tres, y asi son muy buenos pero les mandas y les haces trabajar, sembrar y hacer todo lo que otro que fuere menester y que hagan villas y se enseñen a andar vestidos y a nuestras costumbres [Colón, 1989: 91-92].



Es decir, al igual que les sorprendió la riqueza y belleza de esta tierra, les sorprende el hombre, pero al no encontrar la cantidad de oro que buscaban y al percatarse de su actitud y capacidad cultural, dentro del acometido de la empresa, se transforma la imagen del hombre harito hermoso, en el "indio", en gente simplice, sin ningún ingenio en las armas, cobardes, con capacidad para ser cristianos, para servir, para les mandar y hacer trabajar, para que hagan villas y se tornen a sus costumbres, para ser sojuzgados, desposeídos y hacer todo lo que se quisiere.

Así, ya en el primer viaje se caracteriza la imagen e identidad del "indio americano", que se define como sujeto de tecnología simple, susceptible de subordinar y transformar en fuerza de trabajo a servicio de su conquistador.

El hombre americano pierde su valor y se transforma —dentro de un mito— que equivoca la identidad de su territorio en la "India", perdiendo el objetivo inicial de la empresa comercial, que se transforma en una empresa de dominación y colonización con base en su esclavitud.

Así, Cristóforo Columbus, el que conduce a Cristo, regresa a España y lleva con él a cinco "indios" que se obsequian al rey, en su segundo viaje regresa con 500 entre hombres, mujeres y niños que son vendidos como esclavos, de los que muere la mayoría en corto tiempo.

Poco tiempo después, con el permiso del papa Alejandro VI, con los Tratados de Tordecillas que dividían el territorio a conquistar entre hispanos y portugueses, con la colonización en pleno, con la constitución de cabildos y construcción de villas en territorio americano, se aumentan las empresas de rescate y captura del indio como bestia de caza, se le persigue, se le sujeta, se le esclaviza y se le mata, o bien se le reparte en grandes cantidades, para el rey y sus representantes, para el que lo conquistó y el que lo tuviere en compra para sus empresas de extracción de recursos del nuevo territorio hispano, es decir, para resolver las necesidades de la metrópoli.

Es decir, ya no pertenece ese territorio al indio, él forma parte de los recursos expoliados, si bien es la fuerza de



trabajo para las empresas comerciales, estorba para el desarrollo de las poblaciones hispanas de corte europeo, en donde él no tiene ya razón de ser. Así como nos narra fray Bartolomé de las Casas:

La causa porque han muerto y destruido tantas y tales e infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días e subir a estados muy altos, e sin proporción de sus personas; conviene a saber, por la insaciable codicia e ambición que han tenido, que ha sido mayor que en el mundo ser pudo, por aquellas tierras tan felices e tan ricas, e ha las gentes tan humildes, tan pacientes y tan fáciles a subyugarlas, a las cuales no más respeto ni de ellas han hecho más cuenta ni estima, hablo con la verdad por lo que sé y he visto todo el dicho tiempo, no digo que de bestias, porque plugiera a Dios que como bestias los hubieran tratado y estimado, pero como menos que estiércol de plazas.

En eso se había transformado el hombre americano, ésa era ya la imagen que

daba en las ciudades hispanas, ése era su trato y su valor: "menos que estiércol de plazas".

De tal manera que la imagen del indio se materializa y minimiza, es más, se discute si es o no ser humano, o si más bien se trata de un sujeto sin alma, en apariencia humano como criatura de "Dios", con valor por sus aptitudes de domesticación a la forma de vida occidental, algo o alguien que existe y que es siervo por naturaleza y siervo por la ley de Dios.

Así, el teólogo Francisco de Vitoria, con base en Aristóteles, argumenta:

algunos son por naturaleza siervos para quienes es mejor servir que mandar. Son éstos los que no tienen la suficiente razón para regir ni aún a sí mismos, sino que sólo les vale su entendimiento para hacerse cargo de lo que les mandan, y cuya virtualidad más está en el cuerpo que en el ánimo. Pero verdaderamente que si hay algunos que así sean, nadie como estos bárbaros, que realmente bien poco parece que disten de los animales brutos, totalmente inhábiles para gobernar, y sin



duda que más les conviene ser regidos que regirse a sí mismos [Francisco de Vitoria, 1985: 27-28].

Derecho que asumen los españoles a través de su conquista para su cristianización, ya que los "indios" son bárbaros y paganos, al respecto Juan Gines de Sepúlveda abunda basándose en San Jerónimo:

El que hiere a los malos en aquello que los malos tiene instrumentos de muerte para matar a los peores, es ministro de Dios, con gran razón por tanto y con excelente y natural derecho pueden estos bárbaros ser compelidos a someterse al imperio de los cristianos mismos, siempre que esto pueda hacerse sin gran pérdida de los cristianos mismos, como se puede en este caso en que son tan superiores en las armas. Y sometidos así los infieles, habrán de abstenerse de sus nefandos crímenes, y con el trato de los cristianos y con sus justas, pías y religiosas advertencias, volverán a la sanidad de espíritu y a la providad de las costumbres, y recibirán gustosos la verdadera religión con inmenso beneficio suyo, que los llevará a la salvación eterna [Juan Gines de Sepúlveda, 1987: 131-32].

Tal vez por ello, el cacique taíno Hatuey, que fue condenado a ser quemado vivo por haber resistido a la colonización, se negó en la hoguera a ser bautizado porque esto significaba ser cristiano e ir al cielo en donde estaban los españoles [Pérez Cruz, 1988: 84].

En fin, ser "indio" significaba ya además ser infiel y pagano porque siempre es juzgado con relación a la ideología de la sociedad que lo domina que busca en sus propios prejuicios dentro de una parodia la justificación de su esclavización y aniquilamiento.

Pero, ¿qué pensaba el hombre americano del español?, ¿qué significó su inesperada presencia en su territorio? Colón nos relata en su diario del 14 de octubre:

...los unos traían agua, otros otras cosas que comer; otros cuando veían que yo no curaba de ir a tierra se achaban al mar nadando y venían y entendíamos que nos preguntabas si éramos venidos del cielo. Y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a voces grandes llamaban todos hombres y mujeres, venid a ver los hom-





bres que vinieron del cielo; traedles de comer y de beber [Colón, 1989:32-33].

...ellos también tenían a gran maravilla nuestra venida y creían que éramos venidos del cielo.

Es decir, los veían como hombres, no como dioses, pero no se explicaban cómo habrían llegado a su territorio, y mucho menos porqué habían arribado.

Se les recibió con hospitalidad, como tradicionalmente se sigue haciendo con los extranjeros, hospitalidad de la que se abusó, hasta desplazar a la población autóctona, como también se sigue haciendo tradicionalmente.

Sin embargo, al ser desposeídos y esclavizados viene el rechazo y la resistencia, así es destruida la guarnición de Navidad y se forman alianzas ofensivas para hacer guerra a los invasores, alzamientos que fueron sofocados a sangre y fuego, capturando a sus líderes que eran en escarmio ejecutados cruelmente, enviando además a España los indios prisioneros para ser vendidos como esclavos.

Los indios, ahora "rebeldes", eran hostigados, perseguidos y cazados con fieros perros que los destrozaban, en un asedio constante, que los obligaba a subir a los montes en donde se organizaban en grupos y mantenían en jaque a los españoles [Pérez Cruz, 1988: 70].

Así, a la definición de inferioridad e ignorancia y no cristianidad del indio se agregaba la rebelión al dominio y la prepotencia, por lo cual eran capturados y sometidos a castigos peores que los trabajos realizados como esclavos en haciendas y minas, violencia que redujo grandemente la población nativa, conduciéndola a la desesperación de tal ma-

nera que como lo menciona Felipe de Jesús, historiador cubano:

las madres ahogaban a sus hijos tomaban hierbas abortivas para que sus niños no nacieran vivos. Familias enteras tomaban el jugo de la yuca amarga para envenenarse y otros se ahorcaban con sus propias manos [Pérez Cruz, 1988: 73].

Así se exterminó la "raza india" de las islas del Caribe, el mejor indio era el indio muerto.

Toda esta experiencia y conceptos del "indio" se trasladan en la nueva odisea de la conquista del territorio que se dominó la Nueva España, en donde estaban las ciudades de Cibola, y se podían curar su enfermedad de oro, tan sólo que ya no se hablaba tanto del indio como ser humano, si no de su cultura; así, se describen grandes plazas con amplios mercados, en donde cabían Granada o Sevilla, ciudades con grandes calzadas, diques que dividían las aguas dulces de las saladas, mercados en donde se vendían múltiples productos, fauna de todas las especies, herbolaria, flora variada y un gran gama de minerales, y en donde se ofrecía además trabajo y servicios especializados.

De tal manera que como lo Relata Bernal Díaz del Castillo:

Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua y en la tierra firme otras grandes poblaciones y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a México, nos quedamos mirando y decíamos que parecían las cosas de encantamiento, que cuentan en los libros de Amadís ...Ahora todo está por el suelo, perdido que no hay cosa [Bernal, 1974: 59].



Otra vez, como consecuencia del sino y viabilidad de la empresa colonial, se destruye y persigue en el camino de la conquista la presencia histórica y la identidad americana, tan sólo que ahora a los ataques para la sujeción, cautiverio y esclavitud de la población se agregan la destrucción intencional y desmesurada de las obras y logros alcanzados por las sociedades mesoamericanas durante más de 3 000 años de desarrollo. Piedra por piedra se destruye la ciudad de Tenochtitlan, se derrumban sus templos,

se sepultan sus deidades, se queman sus códices, se engrilla a sus señores, se masacra a sus caudillos, se disuelven las formas de organización política de Estado, se denigra a sus sacerdotes y se persigue a su religión e ideología.

Así, de manera violenta, el "indio" mesoamericano va perdiendo poco a poco la infraestructura política e ideológica que lo identificaba con su historia, que sostenía sus costumbres, que a partir de ese momento se van volviendo raras y folclóricas, dignas de ser expuestas en museos, incluyendo al indio mismo.

Despojado poco a poco de su identidad, transformado tan sólo en fuerza de trabajo para la explotación de minerales y productos con valor de mercado, en haciendas, obrajes y granjerías, o bien en la construcción de palacios y residencias de los conquistadores, o de majestuosas iglesias que señalaban la prepotencia del dios cristiano sobre los dioses mesoamericanos. El "indio" se subsume poco a poco en el sistema colonial perdiendo sus tierras y sus derechos, transformándose en un paria, en un miserable, en un méndigo, en un flojo que hay que atrapar afuera de los mesones o a la entrada de los caminos para obligarlo a trabajar, o bien emborracharlo y endeudarlo enajenándolo de su familia y de su comunidad.

El indio es, a partir de entonces, la fuerza de trabajo apropiada que sostiene el desarrollo de las empresas mercantilistas novohispanas, explotada tan intensa o desmesuradamente a través de la encomienda o el corregimiento, que llegan a desaparecer pueblos completos; sin tomar en cuenta las masacres y las epidemias contraídas por los estragos de la conquista, que reducen a la población mesoamericana a casi un 20 por ciento del total que presentaba antes de la conquista. Lo cual obligó, como pasó en Cuba, a la importación de población esclava africana que ocupa el mismo lugar social de la población indígena, a la cual se incorpora y transcultura.

Ser indio, sambo, mulato o salta pa' atrás, era la misma cosa, no eran castas, ni estamentos, sino que conformaban la clase social dominada, los grupos marginados, la gente de trabajo al servicio del español como clase dominante.

TVMVLO IMPERIAL
de la gran ciudad de Mexico.



Sin embargo, la conquista no tiene una sola cara de la medalla, se dio una resistencia, tanto a la empresa militar como a la colonial, los mayas de Tabasco rechazaron las primeras incursiones en territorio mesoamericano, ocasionando severas bajas a los españoles, es decir las primeras expediciones fueron un fracaso militar; sin embargo, la ambición de riquezas que sostenía a las empresas ya estaba arraigada en América y a una flota que desembarcaba con mercenarios y filibusteros seguía otra y otra más, como un torrente que destruía todo lo que a su paso encontraba.

Hubo sin embargo muchos diques a ese torrente, como la resistencia tlaxcalteca a las primeras incursiones de Cortés, que tuvo que recurrir a los ataques por sorpresa y a la saña para convencerlos, y en consecuencia siguiendo la tradición guerrera contarlos como aliados. De igual manera, dos años después de su arribo a las costas de Veracruz, pasando la noche triste, tuvieron que urdir un sofisticado plan de conquista de Tenochtitlan que fue rechazado varias veces por los mexica, los cuales resistieron varios meses el sitio, pero fueron obligados a rendirse por la carencia de recursos y epidemias que los hostigaban, asimismo, tardaron casi un siglo en dominar el último reducto maya de Lakan-tún, son frecuentes además los levantamientos en Oaxaca, Chiapas y Guatemala y se puede decir que los chichimeca nunca fueron en realidad vencidos, pues a un movimiento de resistencia siguió otro y otro más, así hasta allegar a las guerras de independencia o a la intervención francesa y aun todavía después.

"Indio" es también desde entonces a nivel social sinónimo de resistencia anticolonial, conjugando el sinónimo de salvaje con el de rebelde, que califica al enemigo de la estabilidad colonialista, iniciador de los movimientos de emancipación que posteriormente retomaron los mestizos y criollos.

Pero resumiendo un poco nuestro breve análisis histórico, tenemos que "indio" como concepto pasa por una gama de acepciones o interpretaciones acordes al desarrollo político y económico de la empresa colonial, expresado en la interacción que se da entre la em-

presa de conquista hispana y la resistencia nativa en el continente americano.

Proceso que implica la minimización o disminución de la imagen del indio, en la medida que se transforma de ser hermoso en objeto sujeto de explotación, hasta convertirse en menos que "estiércol de plazas".

Esta transformación del concepto de "indio" se explica en la función o dimensión que va adquiriendo en el propio desarrollo de la empresa colonial, de acuerdo a sus prioridades e intereses, es en ese proceso donde se inserta y califica, en donde el ser "indio" va adquiriendo la imagen que le conviene a esa realidad y la retroalimenta. La que se transforma es la empresa y en consecuencia la posición del indígena en y frente a ella.

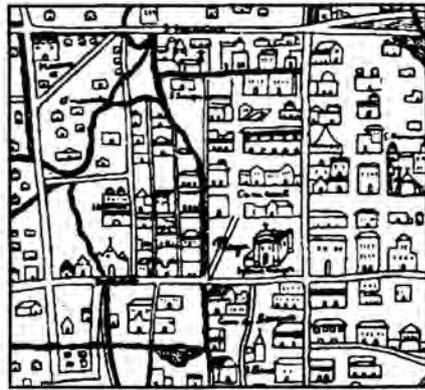
Imagen estereotipada, que se va imponiendo y aceptando en la medida que es consecuente a una dominación como hecho social. Es decir, el indio es resultado histórico de la articulación asimétrica de dos modos de producción, a través de una empresa de conquista, significando la imposición de uno la disolución política y subordinación social



del otro, con todas las consecuencias económicas que esto significa: pérdida de tierras y la enajenación de la población de sus medios de producción, para transformarse en la mano de obra esclava que se utilizará en la extracción de recursos por parte de empresas monopólicas de las metrópolis hispanas, que insertas en el mercado mundial coadyvarán a la reproducción ampliada y formación del capitalismo.

Esos hechos reflejados históricamente en la empresa de conquista del territorio americano, son los que califican al indígena actual, no se transformó su situación de subsunción con la independencia, porque con la conquista nuestro territorio se incorporó históricamente al desarrollo mundial del capitalismo, del cual forma parte. Como pieza clave, ya que aportó entre otros productos la plata que se requería para auspiciar las relaciones de mercado mundial entre Europa y Asia que condujeron al desarrollo de los burgos y a la revolución industrial.

El "indio", como sujeto histórico, juega un papel trascendental para explicar la empresa colonial hispana en Amé-



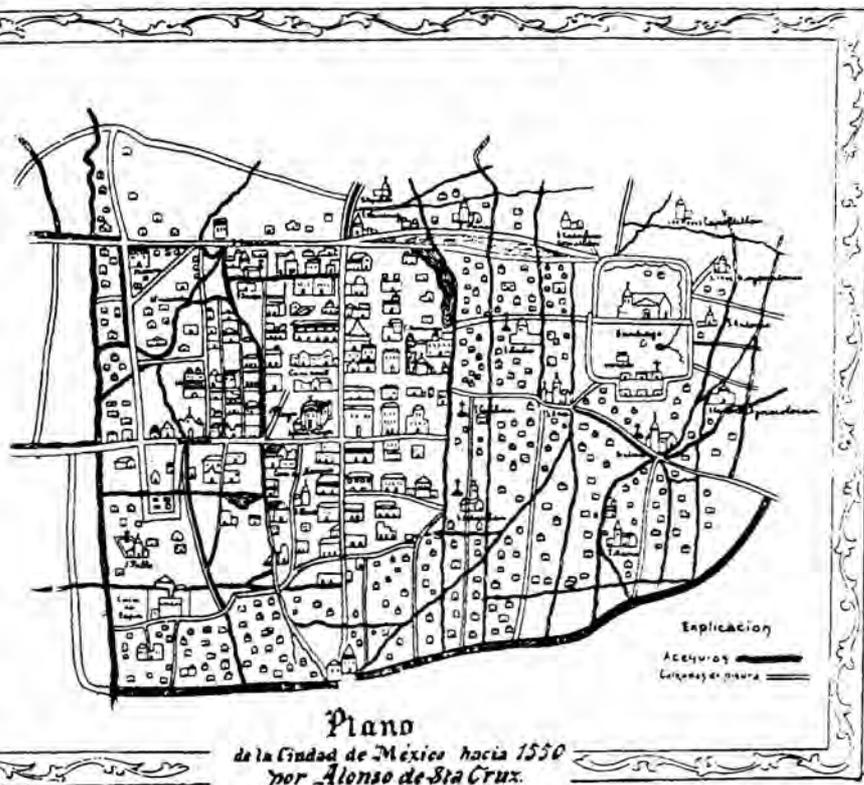
rica, más allá de la tecnología que requirió el viaje transoceánico o las ideas de Colón respecto a una ruta mercantil por el oriente. Su existencia y el nivel de desarrollo alcanzado de acuerdo a su modo de producción, propiciaron y justificaron la empresa de apropiación o rescate de la población nativa, a través de su esclavización o aniquilamiento, para que no estorbaran a la imposición y desarrollo de un modo de producción diferente.

Es decir, el "indio", como se calificó al nativo por la empresa colonial, es en sí mismo el motor de ella, ya que se requiere de su conquista para enajenarlo de sus recursos y así transformarlo en la fuerza de trabajo que permitiría la extracción de productos con valor de mercado, que en esos momentos eran vitales para el desarrollo de las metrópolis europeas.

Así, el denominarse o transformarse el poblador originario y nativo en "indio", implica de hecho la justificación de la ampliación de la empresa mercantil, que a partir de la conquista de América adquiere un nivel mundial coadyuvando a la formación del capitalismo, cuyos resultados o consecuencias históricas en el orden internacional, se están festejando ahora en el quinto centenario del evento.

Se olvida, sin embargo, en estos festejos, que se debe de conmemorar la presencia de América en el orbe mundial y no de Europa en América. Es decir no se debe de festejar en América la prepotencia europea. Aquí se debe de revalorar al "indio americano", al papel que ha jugado y al costo que ha pagado en el desarrollo mundial, a sus logros e identidad histórica, a sus movimientos de resistencia y a su persistencia cultural. Ya que si bien en América podemos hablar 500 años después de una América mestiza o latinoamericana, no podemos olvidar a una "afroamérica", o a una "angloamérica", y menos aún a una "indoamérica" que todavía sobrevive, un tanto cuanto subsumida y mestizada, aún subordinada y relegada, 500 años después.

Por otra parte, la lucha que actualmente con relación a los derechos humanos se está dando en el orbe y que de alguna manera ha sido recogida por clé-





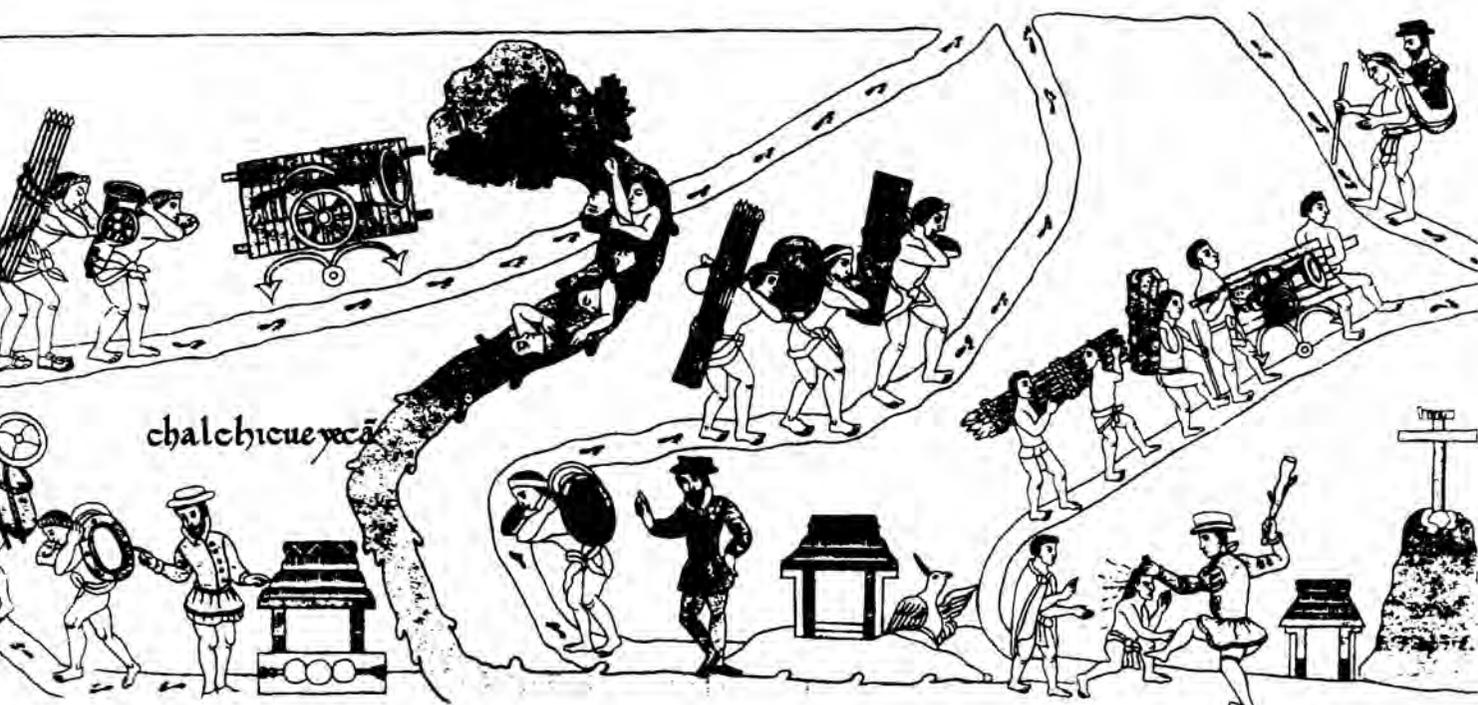
rigos e indigenistas, dio por resultado modificaciones en el artículo IV constitucional, que sin embargo aún tienen un corte paternalista, debería recordarse que la lucha por los derechos humanos es históricamente consecuente a las luchas que han presentado los grupos sociales marginados como lo es el indígena, y que por lo tanto deben de ser sus propias formas de organización las que discutan sus proposiciones y necesidades, planteadas ya desde hace 500 años.

Ser "indio" debe dejar de ser un término despectivo de corte racista que implique subordinación y servicio, debemos ya dejar de arrastrar planteamientos colonialistas surgidos hace 500 años. Ser "indio" debe dejar de ser el otro, el diferente a nosotros, apátrida y de identidad desconocida. Ser indio debe también dejar de ser un objeto de investigación, un sujeto de museo, una expresión folclórica por su vestido, lengua y raras costumbres, un ser fuera de su tiempo. Ser "indio" debe dejar de ser también el sujeto al que se humilla y se desprecia, el ser miserable y empobrecido, el marginado en su propia historia y en su propio territorio.

El concepto de "indio" en América debería de desaparecer, como desapareció el colonizador hispano de América con el movimiento de independencia, deben de desaparecer todas las formas de neocolonialismo en este continente. Debemos de desarraigar las consecuencias sociales y concepciones ideológicas racistas que acarreo la imposición en América de este sistema, debemos de valorar lo mestizo, lo criollo y lo africano, pero no podemos olvidar tampoco a la cultura más ancestral, base de nuestra identidad, y no como parte de un planteamiento utópico, sino social, de dignidad y respeto a la identidad étnica, a la identidad cultural, a 500 años de resistencia.

Más que el rey de España, debe de ser la sociedad criolla o mestiza de identidad latinoamericana, la que le pida perdón a los pueblos indios y no dentro de un sentido paternalista o demagógico, sino de igualdad humana. Por derecho histórico.





BIBLIOGRAFÍA

COLÓN, Cristóbal, *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, México, Col. Austral, 633, 1989.

CORONA SÁNCHEZ, Eduardo, *V centenario de la conquista y colonización de América*, Toluca México, Quativium, 1990, pp-85-89.

_____, *Memorial de Agravios*, México, Cé-Acatl, núm. 27, pp. 9-27, 1992.

CONSEJO mexicano 500 años de resistencia indígena y popular, *500 años de resistencia indígena*, Oaxaca, SNTE, 1992.

PICHARDO VIÑALS, Hortencia, *Las ordenanzas antiguas para los indios*, La Habana, Cuba, 107 p, 1984.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Editorial Porrúa, 1973.

DE LAS CASAS, Bartolomé, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Madrid, España, Edit. Sarpe, 1985.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1976.

DÍAZ GÓMEZ, Floriberto, *El quinto centenario (las celebraciones y Latinoamérica)*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 185, 1991.

DE VICTORIA, Francisco, *Reelecciones. Del estado de los indios y del derecho de Guerra*, México, Porrúa, 1985.

SEPÚLVEDA, Juan Gines de, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, México, FCE, 1987.

PÉREZ CRUZ, Felipe de Jesús, *Los primeros rebeldes de América*, La Habana, Cuba, Editorial Gente Nueva, 1988.

MEMORIAL DE AGRAVIOS, *Movimiento de unificación y lucha triqui*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1983.

SERRANO S., Carlos, *El V Centenario y el llamado día de la raza*, Cuatrivium 4, Universidad Autónoma del Estado de México, 1991.

MAR, José Matos, *Indigenismo, Legislación y Estados Nacionales*, México, Derechos de los pueblos indios, JyP, núm. 25, 1991.

LUMBRERAS, Luis Guillermo, *Esbozo de una crítica de la razón Colonial*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 185, 1991.

